

EL DIRECTOR PROFESOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que el señor Licenciado don Ismael Enrique Delgado Téllez ingresó al Instituto Caro y Cuervo el día 13 de marzo de 1947 y ha venido prestando ininterrumpidamente su colaboración a este Centro desde la fecha antes mencionada;

Que don Ismael Enrique Delgado Téllez es uno de los pioneros de este Centro, al que ha dedicado la mejor parte de su vida, siendo este hecho digno de gratitud y admiración;

Que el Profesor Delgado Téllez durante las cuatro décadas de servicio a la Institución, siempre se ha distinguido como colaborador pulcro, cumplidor de sus deberes y compañero inmejorable;

Que el Instituto Caro y Cuervo no puede menos de reconocer y elogiar su fecunda labor dentro de sus actividades de Investigador, y destacar no solamente al funcionario, sino al hombre que ha dedicado su existencia al logro de una noble causa;

Que entre los propósitos del Instituto está el de reconocer y agradecer tácita o expresamente a sus colaboradores la continuidad de sus servicios y el de su comportamiento en ellos,

RESUELVE:

ARTÍCULO ÚNICO.— Rendir homenaje de gratitud y admiración y felicitar muy sinceramente al Licenciado don ISMAEL ENRIQUE DELGADO TÉLLEZ, al cumplir cuarenta años de servicios en el Instituto Caro y Cuervo.

La presente Resolución se hará conocer al Licenciado don Ismael Enrique Delgado Téllez, en nota de estilo.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dada en Bogotá, a los 10 días del mes de marzo de 1987.

EL DIRECTOR PROFESOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO,

IGNACIO CHAVES

EL SECRETARIO,

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO

También fueron dados a conocer algunos mensajes de congratulación, entre ellos el del Presidente Honorario del Instituto y Director de *Thesaurus*, Dr. José Manuel Rivas Sacconi, el del profesor Luis Simbaqueba Reina, antiguo compañero de labores, y la siguiente carta del Jefe del Departamento de Filología Clásica, padre Manuel Briceño Jáuregui:

Marzo 10 de 1987

Apreciado Ismael:

Sus amigos y colegas me invitaron ayer a participar en la celebración familiar que piensan hacerle con motivo de sus Cuarenta años en el Instituto. Inconvenientes de fuerza mayor me impiden acompañarlo. Pero quiero hacerme presente siquiera con esta esquela.

Es que ocho lustros de trabajo oculto merecen la pena destacarse. Un investigador, un autor, un lexicógrafo, un lingüista, un dialectólogo, un profesor, un periodista necesitan el trabajo, como el suyo de tantos años, y como el otro, monótono y tenaz, de los linotipistas, armadores, correctores de pruebas, encuadernadores, mecanógrafos y tantos más abnegados obreros de la Ciencia.

El homenaje en su honor es más que merecido. Porque, en realidad, si su nombre no figura en muchas obras, sí aparece en *Thesaurus*, en las *Noticias Culturales* primeras y en otras publicaciones, muchas de las cuales no hubieran aparecido con la pulcritud y esmero que acostumbra el Instituto sin su abnegada búsqueda, correcciones, confrontación de textos, revisiones una y otra vez. Y lo mismo se diga de los demás colaboradores, con menos años pero con igual diligencia y seriedad.

Estas líneas han sido escritas muy a la ligera, pero quería aprovechar el momento para manifestar la gratitud a Ud. y al equipo entero que forma el Instituto. El orgullo de la ciencia es compartido.

Amigo y servidor,

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI S. I.

Y, para animar la fiesta del amigo, fueron leídas unas simpáticas coplas compuestas por el colaborador del Instituto Dr. Antonio Forero Otero. En ellas se puede apreciar la trayectoria de don Ismael Enrique Delgado Téllez (su nacimiento en el Valle de Jesús María, su vinculación al convento de dominicos de Chiquinquirá y su ingreso al Instituto):

En la provincia de Vélez
— Valle de Jesús María —
nació hace unos cuantos días
Ismael Delgado Téllez.

No sé si pasó su infancia
por aquellos andurriales
como todos los mortales
en dulce y santa ignorancia.

Avanzando en crecimiento
fue enviado a Chiquinquirá
y bien sabido es que allá
hay un célebre convento.

Y héteme a don Ismael
hecho fraile dominico
por una década y pico
y sabiendo cómo es él.

Allá latín aprendió
y su canto gregoriano
y acaso Ovidio, el pagano,
la vocación le frustró.

Fatigado de rezar
sin objeto definido,
se salió sin hacer ruido
y a Bogotá fue a templar.

Donde bisoño absoluto
el año cuarenta y siete,
siendo aún un mozalbete
vino a dar al Instituto.

Y allí, como es natural,
aprendió de todo un poco
hasta convertirse en coco
en materia editorial.

Y en *Noticias Culturales*
y *Thesaurus* refinó
técnicas editoriales
que el tipógrafo inventó.

Y pues hace su labor
con arte y sabiduría
y con perfecta hidalguía,
merece un puesto de honor.